

Preescolar na casa: La educación en el medio rural gallego

Los padres, los primeros educadores

Silvia Rozas y María Vieites
Periodista y Psicopedagoga

"De una utopía realizable a una utopía irrenunciable", así definía el fundador de Preescolar na Casa (PnC) este programa educativo. Antonio Gandoy, más conocido como el "El cura de la bicicleta" o "El Padre Pedales" fundó este proyecto en 1977 con el objetivo de paliar el atraso escolar en el medio rural, enviando maestros a los hogares. Gandoy descubrió, a través del informe "La educación en Galicia", que en 1970 existía en la comunidad gallega un 82% de retraso escolar. Cinco años después, el Informe Foessa indicaba que la carencia de la educación preescolar era el mejor medio de discriminación eficaz y marginación definitiva. Después de estudios estadísticos, de encuestas sobre la viabilidad del proyecto y de preparar un material, nace PnC, un servicio dirigido fundamentalmente a las familias del medio rural gallego que tienen hijos de entre 0 y 6 años. Antonio Gandoy, sacerdote obrero, falleció en Lugo el pasado 11 de febrero.

Un día en el programa de *Preescolar na casa* como homenaje a 25 años de trabajo.



M. Vieites



M. Ferrer

Objetivos de PnC en relación a las familias:

- Conseguir que contribuyan al desarrollo completo y armónico de los niños.
- Concienciarlas de que son ellas quienes ejercen la influencia más importante en la educación de los pequeños.
- Ayudarlas a que conozcan las etapas del desarrollo de los niños, a que analicen su proceso educativo, reflexionando sobre el mismo y tomando decisiones.
- Animarlas para que reconozcan la variedad y la riqueza de la experiencia social (oficios y profesiones, alimentación, vestido, viviendas, fiestas, libros, medios de comunicación social...)

Los padres aprenden a relacionarse con sus hijos de una nueva manera, más rica y profunda, y sobre todo, más educativa. Estas nuevas formas de actuar se manifiestan en la curiosidad por el juego, en la estimulación, en la incorporación de medios y materiales del entorno como elementos educativos, en el empleo de la lengua y la cultura como estímulo para el crecimiento de los niños, en el compartir su día a día en la familia y con otros padres y madres. Por todos estos objetivos, es fácil encontrar a un padre de PnC amasando el pan y que su hijo pequeño le acompañe, le ayude, dialogando, animando, valorando, riendo... Un material tan usual en la montaña lucense como es la masa del pan, se convierte en un elemento educativo muy importante para la familia.

PnC cuenta en este momento en la comunidad gallega con más de 800 grupos educativos dirigidos cada uno por un orientador. Más de tres mil niños se benefician de este programa, que aunque está dirigido a los padres, repercute directamente en la educación de los hijos.

La institución utiliza varios medios para conseguir los objetivos:

- Reuniones quincenales: madres, niños y niñas y un orientador.
- La visita familiar: El orientador visita individualmente a cada familia para conocer mejor la realidad.
- Radio, televisión, teletexto y página web.
- Biblioteca.
- Ludoteca.
- Madres colaboradoras.
- Salas de encuentro: Espacios lúdicos donde los niños pueden expresarse, investigar, crear, jugar y relacionarse con otros niños y niñas, así como con adultos.
- Ludoteca itinerante: Un servicio de asesoría y préstamo de juguetes y libros que se desplaza por las salas de encuentro y por los lugares donde se realizan las reuniones de orientación.

PnC se modela como un servicio a los padres, pero más importante es la acción de las familias. El orientador deja de ser el protagonista para convertirse en mero mediador. Los padres son los protagonistas del proceso educativo, y a veces en temas tan simples como es el aseo y la higiene personal. Antonio Gandoy descubrió la importancia de la educación y tras años de reflexión se lanzó en este viaje educativo por la Galicia rural. Si para él este programa suponía un reto, una utopía que podía llegar a realizarse, hoy se convierte en una utopía a la que ya no se puede renunciar. El proyecto está en marcha, cada vez se unen más familias y la montaña se convierte en arena para viajar por el mundo de la educación.

Diario de un viaje

Si en la teoría el programa de PnC parece muy interesante, en la práctica se convierte en un proyecto del que muchos se pueden beneficiar. Por eso, desde *Padres y Maestros* nos desplazamos a la montaña de Lugo, a la zona de Navia de Suarna, para conocer in situ el trabajo que una religiosa carmelita, Avelina, realiza con PnC. A través de este pequeño diario conoceremos la aventura de descubrir que para la educación no se necesitan muchos medios materiales, sólo inquietud e ilusión. Así lo contamos:

A las 8.15 horas quedamos para salir desde A Coruña camino de Navia, Avelina (la orientadora de PnC), nos espera a las 10.30 h. en el bar de un pueblecito llamado Chao do Couso, que está después de Louxas. Bueno, hay más de cien kilómetros por autovía pero después la carretera se estrecha cada vez más. ¡A ver si el coche aguanta! Tenemos ganas de llegar, la conversación entre nosotras es muy agradable; compartir la vida, dialogar en la carretera, nos ayuda a relajarnos.

El paisaje es cada vez más hermoso. Lugo, Baralla y la salida de la autovía: Navia de Suarna. La comunidad religiosa de Avelina llegó a esta zona hace once años, después de contactar con Antonio Gandoy. Es difícil su trabajo, pasa muchas horas en el coche porque no sólo ayuda a las parroquias de Navia, también a otras que pertenecen a León y a Asturias. Es complicado, pero ella está contenta, sólo habla de felicidad, aunque también de sacrificio y, a veces, de soledad. Claro, la montaña es dura, las distancias son cortas, pero la carretera está muy deteriorada.

Desde PnC, Avelina, en septiembre, va a todos los Ayuntamientos de esta zona y pide un listado de los niños que nacieron en ese año; después visita a esas familias, que no son muchas, y les ofrece el programa de PnC. Tiene un don especial: la comunicación, no le cuesta demasiado entrar en las casas. A los urbanitas nos daría vergüenza.

Sin embargo, nos parece que Avelina tiene mucha suerte, cada día, al levantarse, puede disfrutar de este paisaje. Ya estamos llegando, quedan dos o tres curvas. Pero vaya, ahora se pone a llover. Chao do Couso sólo tiene un bar, en el pueblo viven dos o tres familias y este grupo de PnC se reúne en el establecimiento porque la dueña también fue madre del programa. No es muy grande, pero al fondo hay dos mesas y allí es donde se reúnen. Increíble, quizá esperábamos un salón para ellos con colchonetas y juegos, un salón preparado para los niños. Pero estamos en la montaña y este es el lugar donde Avelina puede encontrarse con las familias, ni siquiera hay centro escolar, pero es que tampoco hay niños.

• Un encuentro con los veteranos

Las madres nos esperan al fondo, pero antes nos presentan a José María y Esther, un matrimonio de Coea (Castañedo-A Fonsagrada-Lugo), que también fueron padres de PnC. José María es muy hablador, sólo dice que el programa es maravilloso, porque a los niños les ayuda a adquirir información, a progresar. Hay pocos menores en esta zona, en Coea sólo hay dos, y en aquel entonces estaban los de su familia, cuatro. Sí, hay 17 casas pero las familias son mayores. Se reunían seis madres en una casa particular con su orientadora, Avelina.

Esther explica que tienen tres abuelas en casa y que a veces no podía ir a la reunión porque tenía que atenderlas. "Es importante, los niños se hacen solidarios, juegan con otros niños, aprenden a compartir, y sobre todo, los padres se ayudan mutuamente, porque cada uno comenta su experiencia, dialogan sobre sus problemas, que en la montaña son muchos". Pero, ¿todo es tan perfecto en PnC? Sí, sólo que les gustaría que los grupos fuesen más grandes, que hubiera más



M. Ferrero

niños, que no lloviera en el invierno, que las distancias no se hicieran tan largas... Pero todo esto no lo puede solucionar PnC. A José María le gusta la conversación y nos invita a un café, se agradece porque hace frío. La gente de la montaña es acogedora, en realidad no nos conocen de nada; ¿quién dijo que es desconfiada? Esther piensa que cuando una persona tiene un hijo no sabe qué hacer con él. La verdad es que nadie nace aprendido, pero es importante que PnC esté en esta zona.

• Comienza la sesión

Al fondo del bar los niños juegan y parecen impacientes por conocernos; ellos ya han empezado su sesión, siempre comienza así, los niños se encuentran, se reconocen, y juegan libremente. Una ocasión cada 15 días de ver a otros niños, una experiencia corta pero intensa de socialización.

Avelina nos presenta al grupo: Eva, una adolescente de 4º de ESO que venía acompañando a su hermano Álvaro; Conchita, con su hijo Marcos; Olga, con Omar e Iris; y Alicia, la dueña del bar. Nos sorprende, Alicia también se reúne con ellos aunque sus hijos ya son mayores... Suponemos que le gustan los niños. Avelina comenta que tiene más material en el coche, cargado de colchonetas, juguetes, libros... y lleno de barro. Lluve, y antes de la reunión fue a buscar a dos de las madres a sus pueblos. No tiene por qué hacerlo, pero como no tienen carné de conducir, dependen del marido, prefiere ir ella misma a buscarlas para que no dejen de ir a la reunión.

Comienza entonces la primera actividad guiada. Avelina saca unos tableros de plástico agujereados y una caja con pinchos e invita a madres y pequeños a sentarse a la mesa. Ella sabe que los niños a estas eda-

des necesitan cambiar constantemente de actividad para mantener la atención. En pocos minutos todos están enfrascados en el nuevo juego, pincha que te pincha. Se les explica a las madres cuál es el objetivo de este ejercicio: observar y reforzar la coordinación oculo-manual de sus hijos. Todas las actividades que se realizan en estas sesiones tienen la misma intención: la estimulación temprana de las habilidades y capacidades de los pequeños.

Mientras Avelina intenta exponer los beneficios de este juego, los niños gritan, ríen, ... y casi no nos podemos escuchar; se pierde el hilo de la conversación y las madres comentan que hay tanto ruido que no se pueden concentrar. Es entonces cuando aprovecha esta situación que ha surgido espontáneamente para recordarles que también los niños se dispersan y distraen con el ruido. ¿Cuántas veces está encendida la televisión, en esa cocina llena de gente, en la que los niños suelen hacer sus fichas y ejercicios? Les recuerda que debe haber unos tiempos diferenciados y unos espacios tranquilos para el aprendizaje y desarrollo de los niños.

» Su proyecto: una sala de encuentro

Poco a poco estas madres se van concienciando de la importancia que tienen estos primeros años en el desarrollo de sus hijos. Sacan tiempo y fuerzas para proporcionarles experiencias que puedan ser enriquecedoras para ellos. En estos momentos tienen un proyecto entre manos que resulta muy ilusionante: la creación de una sala de encuentro. Conchita nos cuenta que fue a hablar con el alcalde y el Ayuntamiento les cederá una escuela unitaria que ya no está en uso y algún material (colchonetas, libros...) para adecuar este espacio a las necesidades de los niños. El proyecto parece muy interesante para el desarrollo de los pequeños y para la responsabilidad de las madres. Conchita sabe que el esfuerzo que realiza vale la pena,

y llega a decir que si no valiese la pena, ni siquiera se desplazaría cada quince días para asistir a las reuniones. "Los niños juegan, entran en contacto con otros, aprenden a compartir, aprenden a que no están solos, a que sus padres son importantes, a que el entorno les ofrece muchas posibilidades educativas, aprenden que



su lengua y su cultura son importantes en sus vidas". Olga recuerda que cuando comenzó en el proyecto no sabía, por ejemplo, que los masajes estimulan a los niños y que el contacto con la madre era necesario para un buen desarrollo. Aprendió a relacionarse y aprendió también de la experiencia de otras madres, sobre todo, en relación a los

llantos nocturnos de los bebés. Ahora, contenta con la sala de encuentro, nos dice que le gustaría hacer un herbolario con sus hijos pequeños para que descubran la naturaleza que tienen a su alrededor.

Los niños empiezan a cansarse y Avelina cambia la actividad y les propone jugar a mantener en pie unos grandes aros de colores. Son pequeños y disfrutan. Preferiríamos jugar más con ellos, pero el objetivo es charlar con las madres. Eva, que cursa 4º ESO, vino hoy con su hermano porque sus padres tenían que hacer un viaje a Lugo. Por eso, perdió sus clases en el colegio. Parece una chica muy responsable y en todo momento observa a su hermanito, que por cierto no está quieto un minuto. Ésta es una reunión especial, los niños están más inquietos por nuestra presencia y porque les hacemos fotografías.

» Los materiales de apoyo

Los orientadores y orientadoras del programa elaboran distintas actividades en todas las regiones y utilizan un material que es itinerante, porque lo ponen en común y se lo intercambian. Ahora, Avelina trae una libreta, "La Libreta Viajera", en la que cada grupo cuenta su experiencia. ¡Qué ilusionante leer a final de año todo el trabajo de más de cincuenta familias!

La sesión está llegando a su fin, es entonces cuando se reparten los materiales para trabajar hasta el próximo encuentro: libros de pedagogía para las madres, cuentos infantiles para los niños, artículos de revistas... y un cuento fotocopiado con grandes dibujos, "Los tres cerditos", para que madres e hijos lo ilustren y elaboren conjuntamente. Materiales a los que de otra manera estas familias no tendrían acceso.

Se nos ha hecho tarde y aún tenemos que llegar a A Coruña, pero aunque hace frío nos cuesta abandonar este lugar tan acogedor. Los niños recogen todo el material y Avelina nos regala unas revistas sobre PnC. Ya nos despedimos porque ella aún tiene que llevar a los pueblos a las madres, y por la tarde otra reunión en el centro escolar de Becerreá (Lugo). Recorreremos el camino andado, sabiendo que es difícil explicar esta experiencia, descubriendo la generosidad de estas gentes y regalando lo mejor de nuestros abrazos.

El camino de vuelta transcurrió con la experiencia vivida y la sensación de que todavía tenemos mucho que aprender. El ritmo de un orientador de PnC es fascinante y las palabras de Avelina aún resuenan en nosotras: "Lo que pretendemos en PnC no es tanto

que los niños adquieran contenidos. Nos interesan las actividades de la familia, crear hábitos en ella. Las reuniones son importantes, pero las visitas a las familias aún más, porque descubro las necesidades o las intuyo, porque observo la realidad e intento ayudarles en lo que puedo. Sabiendo que son ellos los que tienen que coger el timón de su educación".

Para saber más

PAZ COMBARRO, M^o.S., Y ARMESTO RODRÍGUEZ, C.M^o. (Coord.), *Preescolar na casa. Una utopía realizable*, Cáritas, Lugo, 1999.

- www.jesussalvador.com
- Programa de radio en Radio Nacional de España, los domingos a las 13.05 horas.
- Programa de televisión en la TVG, los sábados a las 10.30h.
- Revista "Preescolar na Casa".



125 millones de niños
en el mundo no están
escolarizados

Entreculturas-Fe y Alegría es una ONGD promovida por la Compañía de Jesús.

- que trabaja desde hace 45 años por una educación
- para todos en las zonas más empobrecidas del Sur.

Colabora con nosotros.

Hazte socio:

BCH

0049/0001/54/2210040401

C/ Pablo Aranda, 3. Madrid 28006. Tel: 91 590 26 72 Fax: 91 590 26 73

E-mail: entreculturas@entreculturas.org

Página web: www.entreculturas.org

Integraciones: A Coruña, Alicante, Badajoz, Burgos, Cullera, Gijón, Logroño, Málaga, Manzanares, Murcia, Oviedo, Palma de Mallorca, Pamplona, Puertollano, Salamanca, San Sebastián de los Reyes, Santander, Sevilla, Toledo, Ubeda, Valencia, Valladolid, Zaragoza.

